

Catequesis de Jóvenes

ojalá seas TÚ la BUENA NOTICIA del día

(Esta catequesis se puede desarrollar en dos sesiones).

Para empezar: LA BARAJA DE MI VIDA (dinámica)

Se trata de ir haciendo un recuento de las diversas situaciones que han pasado en la vida del joven. Se necesitará, por cada grupo, una baraja previamente preparada* y un dado.

El catequista forma grupos de cuatro personas. Cada grupo tendrá una baraja. Para comenzar, cada miembro del grupo tirará el dado. La persona que obtenga la puntuación más baja tomará dos cartas y contestará las dos preguntas que le toquen. Quien obtenga la mayor puntuación con el dado tomará una carta y le podrá hacer la pregunta a cualquiera de las otras tres personas. Los otros dos integrantes del grupo tomarán una carta y contestarán la pregunta. La metodología anterior se repite cuatro veces más. Se trata de que los jóvenes del grupo conozcan algunas de las vivencias que han tenido sus compañeros, así como de que cada joven analice lo que ha sido de su vida y cómo Dios siempre ha estado con él.

Al final se comparte con todo el grupo la experiencia de la dinámica:

- ¿Cómo te sentiste cuando tenías que contestar alguna pregunta?
- ¿Qué situaciones de la vida de otros jóvenes de tu grupo te llamaron la atención? ¿Por qué?
- ¿Qué situaciones de tu vida se asemejan a las de otros miembros del grupo?
- ¿Puedes comentar alguna experiencia positiva y otra negativa que te haya tocado vivir?
- ¿Tienes conciencia de que Dios siempre ha estado contigo, en las buenas y en las malas?
- ¿Qué conclusiones puedes obtener de la dinámica?

* Cada baraja constará de 20 cartas, que pueden ser estas:

1. Cuenta una experiencia positiva.
2. Cuenta una experiencia negativa.
3. Di tres cosas por las que estás agradecido a Dios.
4. El momento más feliz de tu vida.
5. El momento más triste de tu vida.
6. Un momento de tu vida en el que Dios te haya concedido algún favor.
7. El momento más importante que has compartido con tus amigos.
8. El momento más triste que has compartido con tus amigos.
9. Un momento especial que hayas compartido con tu familia.
10. Un momento difícil que hayas vivido con tu familia.
11. El momento más alegre que has tenido en la catequesis.
12. El momento más triste que has tenido en la catequesis.
13. ¿En qué momento específico de tu vida has "sentido" la mano de Dios?
14. ¿Reconoces que en todo lo que sucede en tu vida Dios está presente?
15. ¿Has reconocido la compañía de Dios en algún momento triste o difícil de tu vida?
16. ¿Te sientes acompañado por Dios?
17. ¿En qué momento de tu vida te has sentido amado por Dios?
18. ¿Te sientes realmente libre?
19. ¿Qué limita que seas realmente libre?
20. ¿Crees que Dios tiene un programa especial para ti? ¿Cuál?



EL “BIG BOSS”

TIM GUÈNARD. Tim fue un bebé abandonado por su madre, un niño maltratado por su padre, un adolescente violado en las calles de París. Su objetivo: “Matar a mi padre a puñetazos”. Su odio y su coraza contra el dolor le convierten en campeón nacional de boxeo y en líder de una banda que siembra el caos. Pero, en la cima del éxito, el rencor le asfixia. Solo respira el día en que descubre el amor de Dios Padre, el “Big Boss”.

El vídeo tiene una duración de 3 min 58 s. Se puede ver o descargar en <http://vimeo.com/11132616>

Una vez visto, se abre un diálogo con estas preguntas orientativas:

- ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención del testimonio de Tim?
- ¿Qué dudas te han surgido?
- ¿Qué palabras te han resultado más interesantes? Coméntalas en el grupo.

CREED EN MÍ Jn 14,1-18

«No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino. Tomás le dice: “Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?”. Jesús le responde: “Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto”. Felipe le dice: “Señor, muéstranos al Padre y nos basta”. Jesús le replica: “Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: ‘Muéstranos al Padre’? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.

En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores, porque yo me voy al Padre. Y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré. Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque mora con vosotros y está en vosotros. No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros”.

Después de leer el texto en voz alta, se deja un momento de silencio para que los jóvenes mediten unos minutos y luego compartan sus reflexiones con la ayuda de las siguientes preguntas:

- ¿Qué buenos encuentros guardas en la memoria, que te dan fuerza en tu caminar?
- La relación con Jesús no es de obligación, sino de amistad. ¿Cómo cuidas esa relación?
- ¿Quién es Jesús para ti? ¿Qué sabes de Él? ¿Qué te llama más la atención? ¿Qué te atrae de Él?
- ¿Tienes conciencia de que Dios siempre camina contigo, te ayuda y te ama? ¿Cómo?
- ¿Te sientes animado a vivir tu fe haciendo el bien allá por donde vas? ¿Qué haces?

SER BUENA NOTICIA

Vamos a leer el testimonio de un misionero salesiano que se fue de Uruguay a Angola y que se fio de las palabras de Jesús: “Creed en mí, no tengáis miedo. Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”.

Carta del sacerdote Martín Lasarte, sdb, misionero uruguayo en África, al *New York Times*. Abril de 2010.

Querido hermano y hermana periodista:

Soy un simple sacerdote católico. Me siento feliz y orgulloso de mi vocación. Hace veinte años que vivo en Angola como misionero. [...]

¡Es curiosa la poca noticia y desinterés por miles y miles de sacerdotes que se consumen por millones de niños, por los adolescentes y los más pobres en los cuatro ángulos del mundo! Pienso que a vuestro medio de información no le interesa que yo haya tenido que transportar por caminos minados, en el año 2002, a muchos niños desnutridos desde Cangumbe a Luena (Angola), pues ni el Gobierno se disponía y las ONG no estaban autorizadas; que haya tenido que enterrar decenas de pequeños fallecidos entre los desplazados de guerra y los que han retornado; que le hayamos salvado la vida a miles de personas en Moxico mediante el único puesto médico en 90.000 km², así como con la distribución de alimentos y semillas; que en estos 10 años hayamos dado la oportunidad de educación y escuelas a más de 110.000 niños... No es de interés que con otros sacerdotes hayamos tenido que socorrer la crisis humanitaria de cerca de 15.000 personas en los acuartelamientos de la guerrilla, después de su rendición, porque no llegaban los alimentos del Gobierno y la ONU. No es noticia que un sacerdote de 75 años, el P. Roberto, por las noches recorra la ciudad de Luanda curando a los chicos de la calle, llevándolos a una casa de acogida, para que se desintoxiquen de la gasolina; que alfabetice a cientos de presos; que otros sacerdotes, como el P. Stefano, tengan casas de pasaje para los chicos que son golpeados, maltratados y hasta violentados y buscan un refugio. Tampoco, que Fray Maiato, con sus 80 años, pase casa por casa confortando a los enfermos y desesperados. No es noticia que más de 60.000 de los 400.000 sacerdotes del mundo hayan dejado su tierra y su familia para servir a sus hermanos en una leprosería, en hospitales, campos de refugiados, orfanatos para niños acusados de hechiceros o huérfanos de padres que fallecieron con sida, en escuelas para los más pobres, en centros de formación profesional, en centros de atención a seropositivos... o sobre todo, en parroquias y misiones, dando motivaciones a la gente para vivir y amar.

No es noticia que mi amigo el P. Marcos Aurelio, por salvar a unos jóvenes durante la guerra en Angola, los haya transportado de Kalulo a Dondo y, volviendo a su misión, haya sido ametrallado en el camino; que el hermano Francisco y cinco señoras catequistas, por ir a ayudar a las áreas rurales más recónditas, hayan muerto en un accidente en la calle; que decenas de misioneros en Angola hayan muerto por falta de socorro sanitario, por una simple malaria; que otros hayan saltado por los aires, a causa de una mina, visitando a su gente. En el cementerio de Kalulo están las tumbas de los primeros sacerdotes que llegaron a la región: ninguno pasa de los 40 años...

No es noticia acompañar la vida de un sacerdote "normal" en su día a día, en sus dificultades y alegrías, consumiendo sin ruido su vida a favor de la comunidad a la que sirve.

La verdad es que no procuramos ser noticia, sino llevar la Buena Noticia, esa que, sin ruido, comenzó en la noche de Pascua. Hace más ruido un árbol que cae, que un bosque que crece. [...]

El misionero no es ni un héroe ni un neurótico. Es una simple persona, que con su humanidad busca seguir a Jesús y servir a sus hermanos. Hay miserias, pobrezas y fragilidades, como en cada ser humano; y también belleza y bondad como en cada criatura...

[...] Solo le pido, amigo periodista: busque la Verdad, el Bien y la Belleza. Eso lo hará noble en su profesión.

En Cristo,

P. **Martín Lasarte**, sdb

Abrir un diálogo:

- ¿Qué te ha llamado la atención? ¿Qué relación encuentras entre la carta del misionero y el Evangelio leído anteriormente? ¿Cuál es la auténtica noticia?
- ¿Qué tendría que decir la radio o el periódico de tu ciudad sobre los cristianos?
- ¿Te consideras “buena noticia” para los demás? ¿Cómo lo saben?

El próximo domingo 20 de octubre se celebra la Jornada Mundial de las Misiones (DOMUND). ¡Qué valientes aquellos y aquellas que se subieron a la barca, respondiendo a la llamada de Jesús! ¿Qué querrá el Señor de nosotros? ¿A qué estamos llamados? ¿Cuál es nuestra misión? El Señor nos llama continuamente cada día, muchas veces en lo más cotidiano; solo hemos de estar atentos y mirar con otros ojos –los de Dios, los de la fe– a nuestro alrededor.

Con fe y amor, la misión es una invitación a ser buena noticia para los demás. Ha de brotar en nosotros la necesidad de ser misioneros en el día a día. Como Pablo, ser misioneros por vocación, sin miedo a lo que nos encontraremos o a cómo nos sentiremos, porque sabemos en Quién confiamos.

Tú estás llamado a anunciar el Evangelio. Manos y ayuda siempre hacen falta, y gente que viva el Evangelio de una manera sencilla y alegre, también.

ORACIÓN Y COMPROMISO

Materiales: cartel del DOMUND y una vela; canción “Una sola convicción” (del CD + DVD *sol. fe. ando*. o bien en http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=_kgvwM_uPLM#)

Se extiende el cartel y se enciende la vela, recordando que la luz es símbolo de la presencia de Jesús resucitado en medio del grupo.

Pedir a los chicos y chicas que guarden silencio (unos minutos) para que se relajen y sean conscientes de la presencia del Señor en medio de ellos.

Invitar a los del grupo a que, en unas pocas palabras o en una sola, expresen en voz alta lo que ha significado para él/ella esta reunión, o se hagan eco de las palabras escuchadas, leídas o dichas en la sesión (la dinámica inicial, el vídeo de Tim Guènard, el Evangelio, la carta del misionero...).

Los amigos de Jesús se sienten amados por Él, creen en su Palabra y se sienten llamados a ser otro Jesús en la familia, en el instituto, entre los amigos, en el barrio... **¿Cómo?** Amando.

Proclamamos el himno de la caridad del apóstol S. Pablo (1 Cor 13,1-13).

Estamos llamados a ser cada día buenas noticias para los otros. Ojalá que cada jornada salgamos a la calle con gestos que reflejen a Jesús resucitado, sabiendo que estos gestos son de amor, y que el Amor todo lo puede, lo aguanta y lo sana. Reflexiona y comparte con los demás **cómo vas a ser buena noticia.**

Terminamos escuchando “Una sola convicción”, de Álvaro Fraile.